

PROYECTO DE RESOLUCION

La Cámara de Diputados de la Nación...

RESUELVE

Expresar beneplácito por la obtención de la Copa América 2021 este último 10 de julio en el Estadio del Maracanã, Rio de Janeiro, Brasil. La selección de fútbol de Argentina derrotó a su similar de Brasil por 1-0 y se quedó así con la Corona Sudamericana.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

“Yo quiero seguir intentando, yo quiero ganar algo con la Selección” dijo hace un tiempo Lionel Messi en una entrevista. La recompensa a no abandonar nunca, a siempre seguir intentando, llegó anoche.

Todos los indicadores estaban en rojo, sobrevolaban, amenazantes, sobre las esperanzas de la conquista.

Brasil llevaba un invicto de más de 2500 días de local, 80 partidos sin perder ante rivales de Sudamérica en su país (Perú en Copa América 1975), no perdía con Argentina por los puntos desde el 2005, nunca había perdido una Copa América siendo anfitrión, tenía la marca de haber ganado las últimas 7 finales que había disputado y nunca había perdido una final en el Maracaná.

En contrapartida, Argentina traía la mochila de 28 años sin títulos de la selección mayor y, como si eso fuera poco, venía de perder las últimas 5 finales que había disputado (Copas Américas 2004, 2007, 2015 y 2016; Mundial Brasil 2014). Además, no ganaba hace 23 años en el Maracaná.

Los números, para aquellos que los tienen en cuenta, habían bajado un poco la esperanza de obtener este torneo. Pero quizás eso fue lo que hizo que los jugadores crezcan tanto.

Si se habla estrictamente de lo sucedido en el rectángulo verde, Argentina jugó el mejor partido de la era Scaloni. Se jugó como se juega una final: concentración, firmeza y tranquilidad. El equipo tuvo las tres.

La defensa férrea, anuló por completo al ataque brasileño (lo más temido). El mediocampo aguantó las embestidas circunstanciales de Brasil y después apagó el partido con la pelota en el piso. La delantera fue lo que no había podido ser durante todo el resto de la copa: efectiva. Un partido para pasar por las escuelas de fútbol.

Párrafo aparte para Ángel Di María. Uno de los jugadores más criticados del seleccionado, no por su juego sino por sus reiteradas lesiones. Como si él eligiera

lesionarse o tuviera algún tipo de responsabilidad. A pesar de todo eso, quienes saben por todo lo que ha pasado Di María, entienden la importancia de su gol, de su ovación cuando salió de la cancha y del título. Angelito, fue parte de las anteriores derrotas en finales de Copa América y fue ausencia por lesión en la del mundial. Es uno de los tres (Messi y Agüero) que viene de la anterior camada. Si alguien merecía ese gol, ese era Ángel Di María. Para colmo, el último título del seleccionado también se había dado en los pies de él, en la final de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

“Acepten la injusticia, traguen veneno, que todo se equilibra al final” dijo Marcelo Bielsa en una charla post partido cuando dirigía en Francia.

Estos jugadores hicieron eso. A pesar del recambio generacional hecho por Scaloni, los nuevos llegaron y rápidamente se cargaron la mochila de la sequía de títulos, sin miedo.

Los títulos no quieren decir mucho sobre los procesos, son “frutillas del postre”. Pensar que el título es lo único, tira a la basura todos los procesos de trabajo. Si se piensa así, entonces todos los equipos son perdedores excepto el que sale campeón. Ninguno de estos jugadores necesitaba el título para demostrar algo, ninguna de sus carreras tendría una mancha por irse sin título de Brasil. Pero merecían quitarse esa mochila que injustamente cargaban sobre sus hombros.

Luego de la derrota en la final del Mundial de China 2019, el entrenador de la Selección Argentina de Básquet, Sergio Hernández dijo: “no perdimos el oro, ganamos la plata”.

Ser plata también es un gran logro pero alguna vez se les tenía que dar el oro. Merecían poder festejar después de tantos golpes recibidos.

El grupo lo merecía y Messi lo merecía. Antes del partido final, varios jugadores decían “queremos ganarlo por él”. El grupo estaba comprometido y mentalizado, tenían la cabeza en ganar. Ganar por ellos, si, pero también para quitarle el yunque que pesaba sobre los hombros del capitán argentino.

Por eso es tan hermosa la foto final del partido. Suena el pitido final; a Messi le tiemblan las piernas, no le responden, no se puede levantar y a los 2 segundos divisa a todos los compañeros corriendo hacia él. Nadie más que ellos sabe el sufrimiento y la frustración

que tuvo que atravesar Messi. No se podía ir del seleccionado mayor sin un título. El fútbol, anoche, fue un poquito más justo.

La victoria de Argentina supone algo más que un título de fútbol. Es un rayo de alegría entre tanta oscuridad. Al menos por un rato, las divisiones se suprimen y queda una atmósfera de alegría colectiva.

Después de tantos golpes, de tantas pálidas, dolor y sufrimiento por la dura Pandemia que nos cruza a todos por igual, sabiendo y teniendo muy claro que no se trata de salvar vidas como lo hace nuestro Personal de la Salud a diario, el pueblo Argentino tiene este hermoso logro que festejar, fruto del trabajo y talento de los hijos deportivos que nos brinda el fútbol, que en nuestra querida Patria, demás está decir, no es tan solo un deporte.

Ante todo lo expuesto Sr Presidente, solicito a mis pares legisladores y legisladoras acompañar este proyecto.